Ricardo Calero

La enorme cantidad de propuestas de arte contemporáneo, así como su variedad, dan como resultado una pereza mental caracterizada por la incapacidad para realizar análisis rigurosos, tarea que se sustituye por un rápido etiquetado de obras y autores, situación apropiada de manera rítida en el caso de nuestro autor.

Adentrarse en el análisis de las creaciones de Ricardo Calero supone situarnos frente a frente con una enorme paradoja: la obra de Calero parece incardinarse plenamente en la tradición de la vanguardia artística mundial de finales de los años sesenta, así, creemos atrabar una continuidad discursiva colocada en el estudio de los componentes primarios (materiales y soportes) en obras como *De nada*, de 1999, incursión en las bases de la pintura, o como en *7 vacíos de silencio*, trabajo en el que se nos figura la descomposición de las de la escultura. Toda esta apariencia se desvanece al conocer los principios reales de los que surge el arte de Calero, que no son otros que la reincorporación a la vida de las materias fundamentales de la obra artística y la vitalización del producto artístico.

Los conceptos básicos que nutren sus creaciones son el vacío, la luz, la nada y la ausencia. Toda su obra trata de traducir esto empleando el menor número posible de elementos, tomando como punto de partida elementos y objetos ya existentes, pero transformándolos para dotarles de un substrato poético y evocador, fundamento de sus creaciones.

Calero establece una finalidad necesaria para su arte. Esta debe incidir sobre el espectador, transformar su modo de percibir tanto los objetos "reales" como los "artísticos". Además, su objetivo es la incitación a la reflexión sobre el carácter rítmico en el doble ámbito de este concepto: inercia y carencia de mesura de gran parte de los componentes de nuestra realidad circundante, como en los casos de la luz, caracterizada por ser no-materia y no-material, y de los objetos de vidrio, que participaron su transparencia a su materialidad. Sobre estas bases crea un universo artístico en el que sus obras, debido a la sutileza de sus intervenciones sobre los soportes materiales y a las propias características de los mismos –vidrio, metal, finas telas blancas, alejamiento de las garras cromáticas más cálidas–, devienen en realidad cargadas de humanismo y lírica.